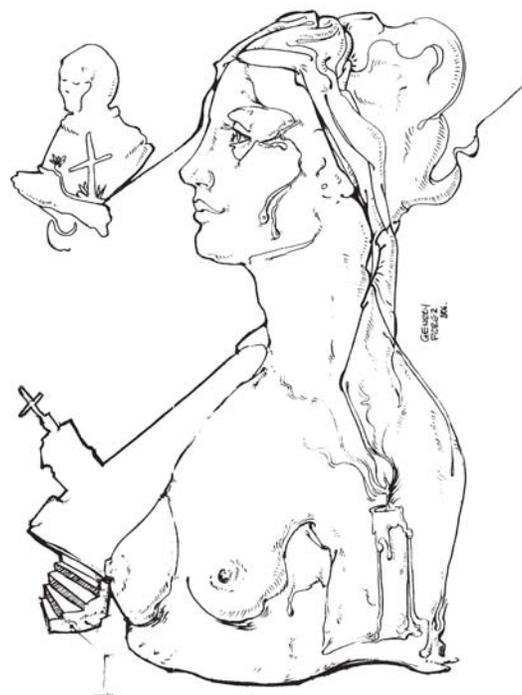


# Fractura y unidad del universo religioso venezolano en la actualidad contemporánea

María Eugenia Talavera

Universidad Simón Bolívar  
Caracas-Venezuela



RECIBIDO: 13-03-07 • ACEPTADO: 28-05-07

## Resumen

El presente artículo examina los cambios del status social de la religión católica en Venezuela y las relaciones de los individuos con esta institución. Para abordar esta problemática se toma en cuenta la relación de la institución católica con la emergencia y proliferación de nuevos movimientos religiosos y la transformación del universo religioso contemporáneo. En el mundo moderno las creencias religiosas se construyen al margen de la estructura jerárquica de la Iglesia Católica, lo cual ha trastocado profundamente la pertenencia, el comportamiento y las prácticas religiosas de los creyentes en el suelo patrio, propiciando un reacomodo de la religión católica a los nuevos sistemas simbólicos. El análisis de la naturaleza de estas transformaciones son los elementos motores de este trabajo.

**Palabras clave:** Iglesia católica, recomposiciones religiosas, globalización religiosa, movimientos religiosos, historia de la religión, religión venezolana

## FRACTURE AND UNIT OF THE VENEZUELAN RELIGIOUS UNIVERSE AT CONTEMPORARY TIME

*The present article examines the changes in social status of the catholic religion in Venezuela and the relationship of individuals with this institution. In order to analyze this problem we have taken into account the relationship of the catholic institution with the proliferation and emergence of new religious movements and the transformation of the contemporary religious universe. In the modern world religious beliefs are construed on the edge of the structured hierarchy of the Catholic Church, which has caused a profound upheaval in the sense of belonging, the behavior and the religious practices of its faithful in this land, so favoring a readjustment of the catholic religion to the new symbolic systems. The analysis of the nature of these transformations is the major element of this work.*

**Key words:** Catholic Church, Religious Recompositions, Religious Globalization, Religious Movements, History of Religion, Venezuelan Religion

## Abstract

La religión, en la actualidad venezolana, está en constante transformación en razón de los fuertes cambios sociales y culturales por los que atraviesa la sociedad en el campo religioso. En Venezuela, como en todas partes del mundo, se localizan nuevas articulaciones religiosas asociadas a las nuevas tendencias que tienen lugar en el campo religioso contemporáneo. Se trata esencialmente, que en nuestro país como en toda la geografía planetaria surgen nuevas alternativas religiosas, que se traducen en *formas inéditas* de expresión religiosa y en *nuevas maneras de creer*, desplegadas en un amplio abanico de manifestaciones espirituales. Todas estas expresiones religiosas, de nuevo tipo, afectan, quiérase o no, al universo de los católicos en el país, pues ellas no sólo se manifiestan al margen de la institución católica, debilitándola, sino que trastocan la estructura misma de las religiones institucionales. Precisamente, la emergencia y proliferación, dentro y fuera de la escena religiosa, de las más variadas formas de creencias construidas al margen de la estructura jerárquica de la Iglesia Católica, han transformado la pertenencia, la aprobación y las prácticas religiosas de los creyentes en el suelo patrio, propiciando un reacomodo de la religión católica a los nuevos sistemas simbólicos.

### El paisaje religioso contemporáneo

No cabe duda de que en el mundo contemporáneo asistimos a una transformación profunda de la religión en las sociedades, algunas veces señalada como una pérdida inexorable de la influencia social de las religiones, sobre todo en las sociedades europeas,

con el abandono de la Iglesia y la desafección de sus dogmas fundamentales como regidores de la vida social y colectiva. No obstante, esto no quiere decir que, incluso en estas sociedades en las cuales se ha hecho sentir el abandono de las prácticas, ritos y creencias ligadas fundamentalmente a la religión católica, estemos frente a *la ausencia total de influencia* de la religión en la sociedad; más bien, la religión se encuentra profundamente trastocada, tomando nuevas e innovadoras formas de expresión continental.

Hoy día los cristianos, pero también los musulmanes o los judíos, viven su religión de manera muy diferente. Ninguno de estos creyentes ha podido escapar a los modos de construir el universo religioso contemporáneo, donde los individuos toman prestado, mezclan y recomponen toda suerte de creencias a su gusto y necesidad. Así, vemos hoy a los cristianos seducidos por la reencarnación de los místicos de la Nueva Era, a un sinnúmero de personas profesando creencias sincréticas, en las cuales se juntan alegremente Jesús, Krishna, Budas, técnicas de yoga, meditación, medicinas alternativas entre muchos fenómenos.

El hecho es que en todos los continentes se articulan las más variadas formas religiosas que obedecen a una oferta espiritual universal, lo que no desmerece el hecho de que las diversas sociedades reinterpretan y yuxtapongan, a su manera, los múltiples elementos que provienen de las más variadas tradiciones religiosas. En ese orden de ideas, tomando en cuenta la realidad venezolana, cabría preguntarse: ¿cómo se manifiestan estas mutaciones en una sociedad que se dice mayoritariamente



católica?, ¿cómo se ven afectadas las instituciones religiosas ante el impacto de la globalización de los bienes de salvación? Para responder tales interrogantes este trabajo se propone analizar, desde una óptica sociológica, las relaciones existentes entre las diversas manifestaciones de la religiosidad venezolana y el catolicismo.

## **La situación colonial y la evangelización**

Es necesario recordar que el catolicismo desde los primeros tiempos de la colonización española se erigió como una institución que impactó todas las instituciones sociales, transformándose en el centro de toda regulación y control de los comportamientos humanos, al punto de que es posible afirmar que prescribió la filosofía del destino del hombre. El catolicismo impuso al hombre las reglas de la moralidad, imprimiendo su sello en todas las estructuras sociales, comprendidas las desigualdades.

La implantación del catolicismo tanto en América Latina como en Venezuela estuvo marcada por una presencia humana venida de diferentes horizontes, lo cual se tradujo en un complejo proceso de hibridación cultural producto del encuentro del blanco, el indio y el negro. Este proceso, combinado con la mezcla de representaciones y prácticas religiosas de esos tres grupos étnicos, produjo fenómenos sincréticos en la esfera religiosa de donde emergió un sistema de significaciones superpuestas, es decir de formas religiosas indias y africanas recubiertas en apariencia de representaciones católicas. En fin, nuestra historia se puede explicar a partir de elementos venidos de fuera, es una historia anudada a otros escenarios culturales, lo que hace que nuestras sociedades sean realidades inacabadas, que constantemente se están haciendo. Una sociedad en referencia constante a un pasado lejano, a una memoria perdida y reencontrada en las fisuras del tiempo.

Es innegable que el fenómeno religioso estuvo marcado en los primeros tiempos por el hecho de que las comunidades eclesiales toleraban, como estrategia evangelizadora, toda suerte de disfraces y máscaras para la celebración de algunos ritos litúrgicos, de manera que se permitieron numerosas expresiones “paganas” al lado de los contenidos religiosos católicos. De igual manera, ciertas festividades católicas permitieron, por sus propias características, la asociación de

cultos no-cristianos con ciertos cultos antiguos de la población indígena y africana, hecho que induce a pensar que la introducción de algunas manifestaciones religiosas por los conquistadores ha servido de excusa, en ciertos casos, a la celebración de otros cultos del pasado alejados de la liturgia.

En síntesis, la institución católica jugó un papel determinante en las condiciones de vida de los pobladores, caracterizadas por la explotación, la opresión y la sumisión, con la bendición y aceptación de la Iglesia. Esta última no se limita a evangelizar, utiliza la plegaria como instrumento de control social. La evangelización es un trabajo sistemático que adquiere características particulares en la medida en que la Iglesia permitió la expresión litúrgica de un conjunto de elementos considerados como licenciosos en los ritos religiosos católicos. Si bien el catolicismo aceptó esta situación, en parte porque en España existía la costumbre de danzar con máscaras y cantos profanos en las fiestas religiosas, también es verdad que la Iglesia quiso adaptar la educación religiosa a la “mentalidad de los negros y los indios”. Los cantos y las danzas eran una manera de atraerlos al seno de la Iglesia, un verdadero trampolín para llegar a la fe. De allí que en nuestro suelo haya florecido al lado de un catolicismo votivo, un enorme abanico de manifestaciones religiosas de raigambre popular donde las prácticas mágico-religiosas están unidas en matrimonio a las comunidades eclesiales de base.

De ese tiempo a esta parte, las cosas han cambiado sustancialmente ya que si bien es cierto que el catolicismo, con todas sus particularidades, ha sido una religión totalizadora en términos de sus funciones como ordenadora y organizadora de las identidades culturales de la región, con el transcurrir de los siglos -y luego de haber sido profundamente cuestionada por esta concordancia con el antiguo pacto colonial- no ha dejado de hacer sentir su presencia en la vida de los hombres de estos horizontes, a pesar de que es posible observar un proceso de transformación de la hegemonía de la Iglesia Católica, sin que por ello se pueda afirmar que haya dejado de tener un papel de primera importancia en la vida religiosa de la Venezuela actual.

## **El catolicismo como sistema unificador**

En Venezuela no se dispone de estadísticas sobre las afiliaciones religiosas ni sobre el número de personas que se definen como miembros de una religión ya que en los censos

poblacionales no se considera la variable religión. Sin embargo, según datos encontrados en la Enciclopedia Hispánica, se tiene que la afiliación religiosa y el número de fieles para 1996, era de 21.980.000 de católicos, correspondientes a casi el 97% de la población total, mientras que para otras religiones tendríamos una afiliación de apenas 1.730.000 fieles, es decir sólo un 7% del total. La principal minoría religiosa es la protestante seguida por la judía.

El catolicismo continúa siendo en Venezuela un sistema unificador de las creencias religiosas institucionales. De manera general podemos decir que los numerosos fieles se muestran más o menos aculturados al sistema unificador que le provee la Iglesia, es decir, nuestros pobladores se siguen reconociendo como parte de la Iglesia Católica. Los venezolanos son católicos y como tales practican los principales ritos y credos de esa iglesia y se involucran en ellos: el culto a los santos, las plegarias, la creencia en un Dios único, las creencias en las almas de los difuntos, el paraíso, el Apocalipsis, la resurrección. Una constante en las prácticas religiosas venezolanas es la asistencia al culto dominical de la misa, la práctica de los ritos de pasaje como el bautismo, comunión, matrimonios y funerales, así como la celebración de festividades asociadas al Santoral Católico, como la Semana Santa y la Navidad. Efectivamente, nuestras iglesias están llenas de feligreses, situación que las separa de las muchas iglesias vacías del mundo europeo, asaltadas por los aparatos de fotos de los turistas e impactadas por los cambios de uso de sus espacios: de lugares de oración a lugares de espectáculos: conciertos musicales o exposiciones. Los ritos de pasaje son una constante en las prácticas religiosas venezolanas aunque algunas de esas manifestaciones se han ido apartando, poco a poco, de la estricta ortodoxia litúrgica para dar paso a espacios de sociabilidad inscritos más en el festejo y la fotografía que en la estricta liturgia de la iglesia. Sin embargo, estos ritos forman parte y están intrínsecamente inscritos en nuestra realidad personal y continúan tejiendo los hilos entre las diversas generaciones por lo que nada hace pensar que ello no continúe por un largo tiempo. Esta inscripción es primordial, a pesar de que algunos individuos que se dicen católicos mantienen sus vínculos con la iglesia exclusivamente cuando se van a casar o cuando muere alguien cercano y se involucran a los rituales católicos más por presión social y familiar que por propia iniciativa.

A pesar de ello, los preceptos católicos tienen una gran importancia para los pobladores como se deja ver en la observación de terreno y en indicadores expuestos en las

noticias de los periódicos y revistas del país. No se puede decir lo mismo en cuanto a las prescripciones eclesiológicas en materia de moral sexual o familiar donde se evidencia la tendencia clara de los fieles a no seguir las disposiciones que en tal materia tiene la institución eclesiológica, especialmente en lo referente al uso de preservativos, la planificación familiar, o el divorcio, entre otros.

En este sentido conviene tomar en cuenta los señalamientos de Angelina Pollac-Eltz en su artículo "*La religiosidad popular en Venezuela*", donde indica que en el país: "la esencia del catolicismo no atrae a las clases marginales, (...) los ritos de pasajes oficiales de la iglesia tampoco tienen el mismo significado para los campesinos y para los católicos ortodoxos"; es de hacer notar que para "las clases bajas el matrimonio civil o por la iglesia tiene poco valor religioso", más aún, "la mayoría de los católicos no participan en actividades oficiales de la iglesia". (Pollac-Eltz, 2001:77-96)

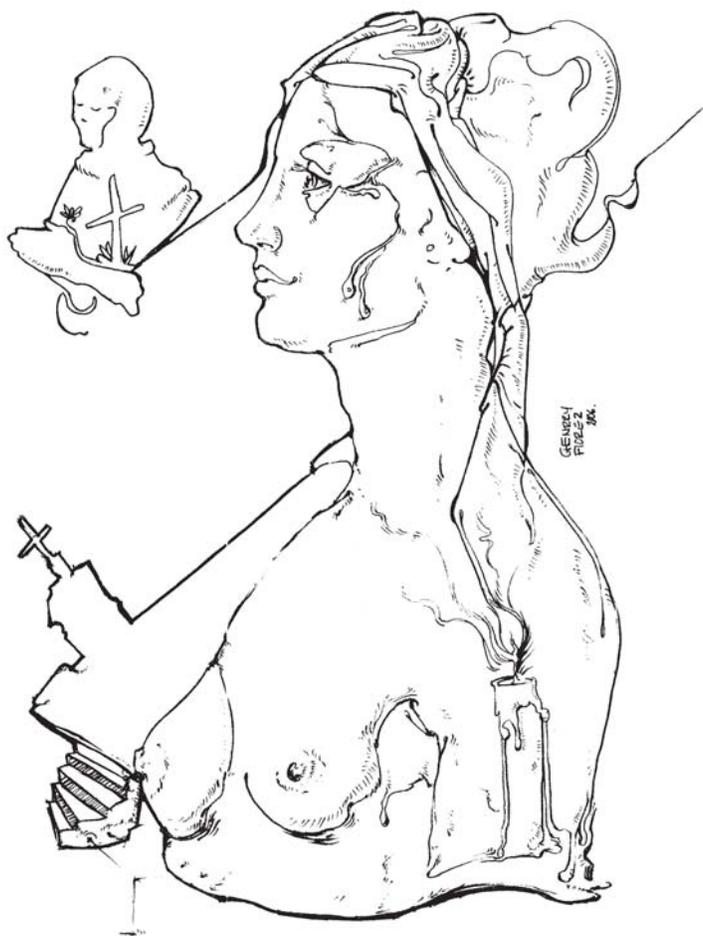
Es necesario apuntar que la voluntad de preservar una herencia familiar y una identidad colectiva explica también el apego y la valoración de la educación religiosa para los niños y adolescentes de las familias venezolanas, respaldadas por una multiplicidad de instituciones educativas de diversas congregaciones religiosas, incluyendo el hecho de que para algunas familias se convierte en la garantía de tener una "buena educación". La religión está igualmente presente en el patrimonio material (iglesias, abadías) y simbólico de la sociedad, como es el caso de los nombres de los niños.

Por otro lado, la religión católica es un fenómeno cultural importante tanto para los ateos como para los practicantes, lo cual se expresa por ejemplo en que la religión mantiene el ritmo del tiempo: las fiestas cristianas, incluso si ellas han perdido su fuerza, son días festivos en el calendario nacional (Semana Santa, la Ascensión, el día de todos los Santos y todos los muertos entre otros) e incluso la Navidad es celebrada por todos aunque no profesen esa fe.

Todo ello permite afirmar que la difusión de la cultura religiosa en el territorio y en la población está fuertemente integrada a la identidad nacional lo que se evidencia, entre otras cosas, en el uso del imaginario religioso con fines políticos. Ello se puede verificar tanto en la reapropiación de los símbolos y los dogmas fundamentales del cristianismo que hace el Presidente de la República, Hugo Chávez Frías, buscando identificaciones políticas y culturales que le permitan

legitimar su acción política, como en la acción de algunos sectores que se oponen al gobierno actual que recurren a las imágenes marianas para fundamentar la resistencia simbólica y espiritual frente a las amenazas del Estado. Las diversas advocaciones de la Virgen han acompañado las protestas de estos sectores, en manifestaciones multitudinarias y en los espacios públicos, como símbolo de protección y de esperanza ante una situación política que consideran insalvable para el país. De esta manera se asiste a la “reencarnación” concreta y afectiva de “Jesús y la Virgen” para mostrar y liberar el mal de la sociedad.

No obstante, algunas cosas han cambiado: ahora no se respetan las disposiciones de abstinencia de alimentos y recogimiento para algunas fechas del santoral, como por ejemplo la Semana Santa; en esta fecha ya no se escuchan las letanías sombrías del *popule meu* ni se asiste multitudinariamente a las procesiones organizadas para la ocasión. Ahora, la población no se queda en casa guardando los días “santos” sino que aprovecha los días de asueto religioso para salir en masa hacia cualquier playa o sitio de recreo y no valora como en tiempos pasados el hecho de tener un sacerdote en la familia.



Además de los cambios que se notan en la observancia de los preceptos institucionales, la Iglesia Católica tiene en suelo patrio una serie de debilidades, entre las cuales interesa señalar, siguiendo a Stanislas Maillard: 1.- El bajo número de universidades (tres) y de colegios (subvencionados por el gobierno) que totalizan 7% de la población en edad escolar. 2.- El alto número de clérigos de origen extranjero (principalmente españoles). 3.- El escaso número de movimientos de apostolado de laicos como la Legión de María y el Movimiento Carismático. (Maillard, 1987:132)

Por su parte, en relación con el mismo tema, Angelina Pollak-Eltz señala: “Por cierto, la iglesia tiene muchos problemas, sobre todo la crecida escasez del clero es alarmante y el hecho de que en América Latina hasta el 80% de los sacerdotes sean extranjeros, quienes a menudo no toman en cuenta la mentalidad del pueblo. Según Froehle (1995: 131-133), entre 1960 y 1990, en términos medios, el número de sacerdotes en cada parroquia caraqueña bajó de 3,46 a 1,99. El número de parroquias bajó al mismo tiempo de 233 a 217 a pesar del crecimiento de la ciudad. Las actividades del clero están concentradas mayormente en urbanizaciones de clase media y alta y en escuelas privadas, mientras que faltan sacerdotes en las zonas marginales de la metrópolis”. (“Pollak-Eltz, 2001: 411 )

Tampoco podemos dejar de evidenciar los múltiples enfrentamientos de los últimos tiempos entre la Iglesia Católica y el Estado, caracterizados por una serie de conflictos que han puesto al borde de una ruptura las relaciones entre ambos sectores, aunque también es cierto que las mismas no han estado exentas de diatriba y tensión a lo largo de nuestra historia. Apesar de todos ello no parece osado afirmar que nuestra sociedad y los comportamientos religiosos de los venezolanos están impregnados por la huella del catolicismo y, aunque algunas veces están más inscritos en la sociabilidad de la población que en la misma ortodoxia religiosa, no por ello se puede dejar de reconocer el papel fundamental que tiene la religión católica en la construcción de la identidad religiosa del venezolano, la cual está fuertemente anclada en la historia de nuestro país y constituye todavía una herencia familiar en la medida que nuestra sociedad es capaz de transmitir esa memoria depositada en el corazón de la existencia religiosa a los descendientes de los pobladores del país. No somos parte de las “sociedades amnésicas” que menciona la socióloga francesa Danièle Hervieu-Léger (1993), refiriéndose a las sociedades europeas; en Venezuela, la religión arropa las diversas esferas de la vida social y restaura el sentido y la continuidad de la existencia individual y colectiva.

## Mutaciones del campo religioso

Nuestras sociedades han sido impactadas desde hace algunos años, como todos los pueblos del mundo, por el proceso de globalización religiosa, lo cual implica que los intercambios en materia de religión se hacen, a partir de la década de los 70, en la esfera planetaria: esto quiere decir que en todos los continentes se manifiestan variadas formas religiosas que obedecen a una oferta espiritual universal. Las características que adquiere este fenómeno en nuestras realidades difieren de manera significativa de las de los países desarrollados por cuanto ese proceso emerge en un contexto de necesidades insatisfechas donde la pobreza camina por las hendiduras de nuestra existencia.

El catolicismo no puede substraerse de ese contexto: se enfrenta a una desregularización progresiva del campo religioso que se expresa, en los actuales momentos, en un debilitamiento del rol protagónico que esta institución ha tenido en nuestro país. Este fenómeno se pone en evidencia ante la emergencia de nuevas corrientes religiosas alternativas, en tanto que aparecen sectas, iglesias y nuevos movimientos religiosos. La Iglesia pierde así, no sólo adeptos que ingresan a otras confesiones religiosas, un espacio de control de las instituciones sociales y disminuyendo con ello su ancestral preponderancia en las maneras de pensar y actuar en relación al pensamiento religioso. Se pone fin así al monopolio y hegemonía católica frente al acrecentamiento de otros movimientos religiosos a nivel nacional. De manera que lo homogéneo se derrumba ante la contundencia de lo múltiple y lo diverso y la hegemonía cultural e institucional se debilita como resultado de la “competencia en el mercado de los bienes simbólicos”, propia de la globalización religiosa.

Al correr el velo de las transformaciones del paisaje religioso de las sociedades modernas, se observa que éstas parecen encauzarse hacia un estado de politeísmo generalizado por lo que, más que afirmar un monoteísmo a toda prueba, nuestras sociedades ofrecen un reconocimiento a la diversidad cultural y confesional. Es así como la noción de politeísmo ha sido recientemente entendida más allá de su sentido religioso original para encontrar una significación mucho más acorde con la actualidad de las sociedades occidentales. El “politeísmo”, calificado por el sociólogo alemán Max Weber (1864-1920) como “guerra de dioses”, se convierte en el ejercicio de una metáfora que ilustra precisamente la diversidad de los valores, de las creencias y de las actitudes tal y como ellas caracterizan la cultura y la

religión en la época contemporánea. Dios tiene mil caras y las divinidades se multiplican en todas las épocas, en ajuste a las necesidades espirituales de los seres que las conforman.

A partir de esa amplia oferta religiosa se puede comprender por qué los individuos tienen una religión adaptada a sus propias expectativas. Ahora, las religiones se construyen en los márgenes del terreno tradicional cristiano y no más como una referencia a un “bloque sólido” compuesto de dogmas, símbolos, sentimientos, prácticas y creencias que, por el contrario, se expresa en elementos que se fracturan en trozos, en el que cada uno de ellos prosigue y crea su propio camino. En el panorama religioso actual se mezclan todo tipo de espiritismos, esoterismos, orientalismos y psicoterapias, en un conglomerado “confuso e incierto” que se une a una manera de creer asociada al terreno de la incertidumbre, de lo “posible” y lo “imposible”. Se trata de la relatividad de las creencias de la actualidad: el mundo religioso se construye según el capricho personal; es el mundo donde “todo se vale”, donde nada detenta una autoridad y una legitimidad absoluta. De igual forma, lo religioso se puede manifestar en varias direcciones: en el seno de las propias iglesias mediante cambios en su interior; en sectas que se desprenden de las instituciones eclesiales, en movimientos religiosos nacidos fuera de ellas y también en grupos que sin tener pretensiones religiosas, lo son intensamente.

La metamorfosis de lo simbólico en las sociedades modernas está marcada por lo que se ha dado por llamar las nuevas “demandas espirituales”, expresión con la que se señala que la religión desborda la idea de Dios. Lo sagrado contemporáneo se encuentra tanto fuera de las religiones institucionales como en la religión popular y al margen de la religión: vive en la magia, la brujería, el chamanismo. La nueva oleada espiritual es fundamentalmente una religiosidad “sin religión” que se construye sobre la base de un conglomerado mal articulado de creencias diversas de todo tipo, en un amasijo incomprensible de evocaciones, augurios y sueños que los individuos se construyen de manera subjetiva y privada en función de sus propias necesidades. En el terreno cristiano, la nueva religiosidad se formula a partir de la fragmentación del cristianismo y de la diversidad más disímil de creencias: las dos caras de la trayectoria de las nuevas manifestaciones religiosas del mundo moderno.

En síntesis, el universo religioso del presente se nos ofrece fragmentado, inseguro y desperdigado, en correspondencia con el imaginario moderno. Las creencias

diseminadas y desvanecidas e imprecisas de la religiosidad moderna se atomizan en un abanico de significaciones diversas que se despliegan mucho más allá del universo cristiano. Formulada y expresada en ámbitos no tradicionales, la religión no habla como lo solía hacer antes, sino que ahora transita sus propios espacios, construye sus voces, comunica en otro lugar, en el que la pluralidad de escogencia, la subjetividad individual y la privatización de los sistemas de significación se adaptan a las nuevas y particulares necesidades de los individuos de hoy día.

Diversos factores favorecen la expansión amplia de las nuevas creencias más allá de su base confesional y de su origen religioso:

1. Los propios creyentes, escogen, seleccionan, mezclan, rediseñan, evalúan y deciden sus preferencias religiosas, apoyados en la dinámica de las innovaciones religiosas actuales; ellos “circulan” escogiendo, en un amplio espectro de opciones, los recursos religiosos que les permitan encontrar su propia vía espiritual. Son, como diría Danièle Hervieu-Léger, los “peregrinos de la religiosidad”. Igualmente, las creencias circulan cuando los individuos se vuelcan a un grupo espiritual de afinidad (real o virtual) donde el sujeto busca la confirmación de su particular sentido de lo religioso.

2. La multiplicación de los “sitios” religiosos en Internet favorece la expansión de las creencias a escala planetaria: el espacio cibernético cuenta con miles de páginas y registros especializados. A título indicativo, se puede señalar que con una búsqueda simple en Internet se encontraron 782 mil registros a disposición de los interesados en la Nueva Era y asimismo se puede localizar información tan disímil como foros de discusión, historias, interpretaciones, paisajes religiosos diversos, testimonios, revelaciones y la venta de toda suerte de productos para los iniciados. Todo ello permite la homogenización de un discurso referido a una nueva religiosidad, inscrito en el “ciberspacio simbólico”.

3. Los medios masivos de comunicación, especialmente los impresos y los programas televisivos, proveen a los neófitos de una alfabetización del lenguaje simbólico de nuevo tipo. Es importante señalar que las religiones han sabido adaptarse a las corrientes de la modernidad desde hace algunos años. Los evangélicos y los católicos comprendieron que no podían ignorar el impacto que ejercen los medios de comunicación sobre el gran público,

así que desde hace algún tiempo se sirven de la televisión, del cable, de la radio, de Internet, de revistas y periódicos para sus predicaciones.

En Venezuela, por ejemplo, los programas televisivos vinculados a estas nuevas creencias tienen gran popularidad; muchos se difunden en los horarios estelares de mayor audiencia, entre los cuales destacan los referidos a fenómenos religiosos, misterios, narraciones fantásticas y míticas, técnicas de salud holísticas, horóscopos, fen shui, fórmulas mágicas para la resolución de problemas diversos, variadas técnicas de auto crecimiento, programas de alimentación, debates sobre las virtudes de las nuevas maneras de ser religioso, entre otros muchos temas.

## **Los caminos áridos de una desestabilización**

Es de señalar que si bien la Iglesia Católica no ha dejado de tener un papel de primera importancia en la vida religiosa de la Venezuela actual, se encuentra transitando los caminos áridos de la desestabilización y la insurgencia frente al crecimiento exponencial de los nuevos movimientos religiosos que florecen en el país. La Iglesia Católica, imposibilitada de esconderse ante este impacto y en aras de su adecuación y readaptación a los tiempos presentes, no escapa a la recomposición religiosa contemporánea, en tanto que ella ha introducido una serie de innovaciones que colocan las barreras y los elementos necesarios para no sucumbir en el ejercicio de su papel de catalizador histórico y motor esencial del bienestar espiritual de los hombres.

En tal sentido, ha desarrollado una serie de actividades para ponerse a tono con la crisis religiosa del mundo moderno y las transformaciones de la iglesia mundialmente. Sin lugar a duda los Movimientos de Acción Católica y Las Misiones fueron un buen comienzo, pero las acciones más relevantes ocurren a partir del Concilio Vaticano II, con la introducción de una serie de transformaciones que van a impactar y cambiar radicalmente la relación de la institución con sus feligreses. El Concilio Vaticano II se planteó la desaparición del latín, la simplificación del ritual destinado a quitarle lo “mágico” a los sacramentos e incorpora un dispositivo de aproximación de los sacerdotes a los fieles para lograr que estos últimos se acerquen más estrechamente a la liturgia.

Estas reformas impulsan un proceso de recomposición y redefinición de las prácticas religiosas además de introducir una reorganización de las fuerzas sociales de la iglesia. El Concilio se planteó igualmente la necesidad urgente de comprender la crisis ideológico-política que viene atravesando la iglesia frente al mundo moderno. No es más que una necesidad de adaptarse a los cambios de la modernidad, de responder a la proliferación de Nuevos Movimientos Religiosos y a la búsqueda imperiosa de una salida frente al amplio proceso de “descristianización” de las sociedades, el cual aún no ha terminado.

Las respuestas en las realidades latinoamericanas, y en Venezuela en particular, han sido variadas y entre ellas destaca la puesta en vigencia del enfoque teológico de la “Teoría de la Liberación”: propuesta dirigida a la construcción de una nueva sociedad con la Biblia en la mano, que es un compromiso ético-político frente a las sociedades empobrecidas. Ante el brote de las religiones emocionales, especialmente las ligadas a la Iglesia Pentecostal, la Iglesia Católica promueve los Movimientos de Renovación Carismática que hace uso de las mismas técnicas y contenidos doctrinales que la corriente Pentecostal.

El Movimiento de Renovación Carismática ha tenido igualmente un gran impacto en la población venezolana; se consagra a la alabanza por medio de plegarias y cantos colectivos al Espíritu Santo quien derramará sobre los feligreses sus bondades y bendiciones. A través de su invocación se realizan sesiones de sanación espirituales y corporales. Las prácticas utilizadas pertenecen, en alguna medida, al ámbito de lo sobrenatural constituido con trazos característicos de la religión popular: los milagros y en particular el éxtasis. Los oficiantes, los sacerdotes, son unos “maestros de ceremonia” especializados ya que no todos los miembros del clero dirigen grupos carismáticos.

El impacto de estos movimientos en la sociedad venezolana se evidencia a partir de la capacidad que han tenido para adaptarse a la mentalidad popular integrando elementos de la cultura local, especialmente los religiosos, lo cual se aprecia claramente en la incorporación de las tradiciones de sanación, las prácticas taumatúrgicas y exorcistas, entre otras. El Jesuita Ignacio Pineda escribió: “La evangelización ha de ser adecuada a la especial naturaleza de la religiosidad popular con respeto y amor y con caridad pastoral. Hay que descubrir nuevamente la

capacidad creadora del pueblo que supo dar formas propias características de su idiosincrasia a la fe cristiana. Hay que llenar de sentido los símbolos de esta religiosidad homologándolos con las exigencias y los signos de los tiempos.” (Pineda, 1977: 410)

Pareciera que la fórmula de éxito de estos movimientos religiosos de tipo emocional estaría en combinar las representaciones populares, la emoción, el entusiasmo, el exorcismo, la sanación y el espectáculo. Jean Pierre Bastian indica que el Movimiento de Renovación Carismática ha recibido un gran apoyo de parte de la jerarquía católica: ciertos obispos lo han incluso aupado pues ven en él la posibilidad de retomar a los fieles al tiempo que les facilita neutralizar el peso de la Teología de la Liberación. (Bastian, 2003: 43). En todo caso, el problema queda planteado porque tanto el Movimiento de Renovación Carismática como el Pentecostal han dejado a un lado sus principios doctrinarios e institucionales más profundos y fundamentales en aras del “espectáculo”: las luces y bambalinas de la nueva manera de atraer los fieles a su seno.

Es de señalar que en Venezuela el movimiento Pentecostal ha tenido un gran impacto en la conducta religiosa de la población, lo cual ha traído como consecuencia que una cantidad importante de adeptos emigren de la Iglesia Católica a sus filas. Es interesante ilustrar, con algunas cifras, el desarrollo exponencial de las congregaciones protestantes en nuestro país. Angelina Pollak-Eltz señala que en las últimas décadas el “numero de congregaciones protestantes –en su mayoría evangélicas pentecostales- subió en Caracas de 75 a 239” (Pollak-Eltz, 2001: 411).

Otro ejemplo lo tenemos en el éxito creciente, en suelo patrio, de la iglesia de aire brasileño “Pare de Sufrir” cuyo mensaje emocional y pragmático de contenido doctrinario elemental ha sabido cautivar a muchos católicos que ven en esta secta la posibilidad de encontrar una salida a sus angustias cotidianas. Por otro lado, la iglesia protestante ha comenzado a ocupar el espacio público de manera abierta, en la medida que en los actuales momentos lideriza el programa gubernamental de “asistencia al indigente” que deambula por las calles. Este programa tiene gran difusión en los medios impresos y en el discurso político del Presidente de la República, quien recurre a esta iglesia para debilitar el papel hegemónico de la Iglesia Católica, opuesta a su régimen.

## La religiosidad paralela en el entorno venezolano

La evidencia no puede ser más contundente: nuestro universo religioso cambia frente al amplio abanico de creencias paralelas que se desarrollan y viven por doquier. Los adeptos a las principales religiones institucionales, especialmente la católica, no son insensibles a esa fascinación contemporánea por las nuevas religiosidades. Algunos católicos la rechazan mientras otros la incorporan a su estilo de vida y a sus necesidades de realización personal así como a la búsqueda de bienestar en todas las esferas de su vida.

En Venezuela se puede observar, como en el resto de los países occidentales, una serie de indicadores que muestran cómo las religiones paralelas han florecido con los años. A falta de investigaciones cuantitativas sobre el fenómeno nos limitaremos a resaltar una serie de rasgos que dan cuenta de la popularidad y la extensión social de estas creencias paralelas: así tenemos que las creencias en la reencarnación y la medicinas paralelas han invadido nuestro campo de sociabilidad en tanto que esas nociones se incorporan a nuestra vida corriente; igualmente se observa la proliferación de gran número de librerías esotéricas en las que se encuentran libros referidos a las tradiciones religiosas más diversas unidos a los no menos famosos libros de ayuda personal, no sin dejar de señalar que en casi todas las librerías no especializadas se encuentra, casi indefectiblemente, una sección para esta temática tan popular hoy. Además se puede observar, en cada rincón de las ciudades, incluso en centros educativos como universidades, la promoción en horarios diversos de numerosos cursos de yoga, tai-chi, meditación, astrología espiritual etc., así como son innumerables los anuncios de conferencias y seminarios muchos de ellos con invitados internacionales como Chopra, Paulo Coello o algún especialista en técnicas como el péndulo, el tarot, las runas, las enseñanzas del Bhagavad-Gita, el poder de los ángeles, la Cábala, el despertar de la conciencia, la sanación espiritual, el descubrimiento del sanador que hay en ti, la voz iniciática, los cursos sobre prácticas adivinatorias y sobre el impacto de los karmas, la reencarnación, el descubrimiento de los chakras, la armonización de las energías vitales, las regresiones y vidas pasadas y un sin número de otros temas similares.

La desregulación del sistema religioso de creencias se observa también en los católicos, incluso en los más integrados a la iglesia, puesto que ellos son ahora “permeables” a las

creencias religiosas paralelas. En Venezuela, se constata este fenómeno desde los años 60, pero su momento de esplendor comienza a observarse a partir de la década de los 80. Valdría la pena preguntarse: ¿qué hace un católico en Venezuela frente a este conjunto de creencias de nuevo tipo? Y en particular, ¿qué hace cuando se encuentra frente a estas opciones que aluden a una yuxtaposición de diversos universos religiosos, muchos de ellos excluyentes y contradictorios con el credo cristiano? La respuesta sería: un feligrés puede leer un horóscopo de un astrólogo de reconocida popularidad, limpiar su casa con procedimientos mágicos, armonizar el hogar, la oficina o el negocio de acuerdo a las técnicas del fen shui; de igual manera puede meditar, oír música de los ángeles, decir un “mantra” o una oración metafísica para, por ejemplo, transmutar lo negativo en positivo; puede hacerse “sanaciones astrales”, consultar el péndulo o leerse el tarot, aunque más tarde bautice a su hijo, se case en un templo católico y cumpla con el ritual de ir a misa todos los domingos.

El imaginario cristiano contemporáneo, se construye, siguiendo al investigador canadiense Raymond Lemieuc, con diversos elementos: el primer de ellos se refiere a los propios símbolos y retórica del cristianismo, el segundo se asocia a las fuerzas cósmicas (referente a la energía universal, a la unidad del cosmos) el tercero, corresponde a un “yo sublime” (es el ser esencial, lo divino interior, el acceso divino a nosotros mismo, el Yo superior, el Dios-Yo) y un último elemento que se relaciona con valores reedificadores tales como el amor, la libertad, la armonía, la paz. De manera que el imaginario se construye coordinando elementos cristianos, cósmicos, psico-espirituales y morales: Lo que resulta de ello es una producción imaginaria integrada, tanto por la Providencia y la fuerza cósmica universal, como por la resurrección, la reencarnación, el crecimiento personal ilimitado, el amor y la no violencia, como hitos de una búsqueda personal de salvación. Los menús así constituidos pueden tal vez parecer incoherentes desde el punto de vista de la ortodoxia pero desde el punto de vista del creyente son siempre coherentes aunque sean utilitarios y provisionales. (Lemieuc, 1990: 749 y ss.)

Por otra parte, la lógica que preside la composición de los “menús” de los católicos es pragmática y relativa a la experiencia afectiva. Su objetivo será siempre el bienestar y el desarrollo personal así como la felicidad de “aquí abajo”, lo cual quiere decir que no necesitamos esperar la muerte para encontrar el paraíso añorado y prometido. La experiencia

afectiva es buscada cada vez más entre los católicos que esperan que la religión les ofrezca los beneficio en la tierra, en el “aquí abajo” y ahora, no en el “más allá”, ese lugar de la felicidad suprema al cual se llega de manera condicionada. (Champion, 1993: 748-749).

El modelo de perfección religiosa, totalmente orientado hacia el “mas allá” se tambalea frente a sociedades cada vez más prósperas ya que sus beneficios se quieren disfrutar hoy y en este mundo, con la convicción de que ahora la felicidad se encuentra, sin duda, en la tierra y no hay que esperar llegar al paraíso para encontrarla.

Creemos que esta diversidad de comportamientos religiosos se corresponde ciertamente con las necesidades espirituales de estos tiempos. Los creyentes mezclan creencias en busca de una eficacia simbólica en su cotidianidad; recurren a cruzados religiosos por no encontrar la respuesta adecuada a sus necesidades religiosas en el seno de la Iglesia Católica. Todo lo cual nos hace pensar que es en el propio sistema religioso católico donde se encuentra el germen de su renovación o de su desaparición como institución rectora de la vida de los hombres. La Iglesia Católica puede y debe “renovarse” para ofrecerles a sus fieles una iglesia más acorde con sus tiempos y con las necesidades espirituales de los mismos.

## Referencias Bibliográficas

- Bastian, Jean Paul (2003) “Amérique Latine: la vague pentecôtiste”, en SciencesHumaines Hors Série, *La religion un enjeu pour les sociétés*, N° 41, junio-julio- agosto
- Champion, François, (1993) *Le fait religieux aujourd'hui*. Paris, Fayard.
- Hervieu Léger, Danièle, (1993) *La religion pour memoire*, Paris, Editions du Cerf.
- Lemieux, Raymond, (1990) op/cit por Champion, François (1993) “Religieux flottant, éclectisme et syncretisme dans les sociétés contemporaines”, en: J. Delumeau (éd), *Le fait religieux aujourd'hui*. Paris, Fayard.
- Maillard, Stanislas; (1987) “Venezuela, Guyane”, en CLEVENOT, Michel (sous ladirection de), *L'Etat des religions dans le monde*, Paris, La Découverte/Le Cerf.
- Pineda, Ignacio, (1977) *Religiosidad Popular*, Bilbao, Ed. Mensajero, citado por POLLAC-ELTZ, Angelina (2001)
- Pollac-Eltz, Angelina, (1991) “La religiosidad popular en Venezuela”; en *Anthropos Venezuela*. Publicación Semestral del Instituto Superior Salesiano de Filosofía y Educación, Caracas, enero-julio Año XII 1-22
- Pollac-Eltz, Angelina, (2001) «El polimorfismo de la religiosidad cultural popular en el mundo latinoamericano de hoy»; en *Primeras Jornadas de Historia y Religión*, Caracas,IUPMA-UCAB.

